

Una Guía Familiar sobre el Fruto del Espíritu

¡Al igual que una semilla necesita agua y luz del sol para crecer, nuestros corazones necesitan el amor de Dios! Cuando pasamos tiempo con Dios y dejamos que el Espíritu Santo trabaje dentro de nosotros, nos convertimos en un hermoso y saludable jardín. Pero en lugar de cultivar manzanas y naranjas, el Espíritu Santo cultiva hermosas formas de vivir y amar. Cuando ves estos "frutos" aparecer en tu vida, es el amor de Dios creciendo fuerte dentro de ti.

Amor

- Imagina un cálido y acogedor abrazo para el mundo.
- ¡Dios nos amó primero! El amor es la tierra rica donde crecen todos los demás frutos. Significa tratar a cada persona como si fuera una hermosa obra maestra hecha por Dios.
- Mira a un miembro de tu familia a los ojos hoy y dile exactamente por qué estás tan feliz de que Dios lo haya creado.

Alegría

- Imagina una luz brillante y resplandeciente dentro de tu corazón.
- La alegría es más que solo ser feliz cuando las cosas salen a tu manera. Es un gozo profundo que proviene de saber que Dios siempre está contigo, incluso en los días difíciles.
- ¡Ten una fiesta de baile en familia de 3 minutos con tu canción favorita! Celebra que Dios te ama.

Paz

- Imagina un lago tranquilo y sereno en una mañana silenciosa.
- A veces el mundo es ruidoso, ajetreado y aterrador. La paz es confiar tanto en Dios que tu corazón se siente seguro y relajado, sin importar lo que esté sucediendo a tu alrededor.
- Respiren profundamente tres veces juntos. Pasen un minuto entero en total silencio, escuchando el suave susurro de Dios.

Paciencia

- Imagina una pequeña semilla creciendo lentamente en la tierra.
- ¡Esperar es muy difícil! La paciencia es confiar en el tiempo de Dios y mantener una buena y amable actitud incluso cuando no obtenemos lo que queremos de inmediato.
- Jueguen un juego de mesa que requiera tomar turnos. Práctica animar a los demás jugadores mientras esperas tu turno.

Fruto del Espíritu (Continuación)

Amabilidad

- Imagina un par de manos dispuestas a ayudar.
- La amabilidad es encontrar a alguien que necesita un poco de luz y dársela. Es elegir usar palabras amables y acciones consideradas para hacer que el día de otra persona sea mejor.
- Haz un favor secreto para alguien hoy (como tender su cama o dejar una nota de ánimo).

Generosidad

- Imagina un gran regalo envuelto.
- ¡Dios nos da generosamente todo lo que tenemos! La generosidad es ese sentimiento feliz y desbordante que sentimos cuando compartimos nuestros juguetes, nuestro tiempo y nuestra comida con los demás.
- Revisa tu habitación y encuentra un buen juguete o libro que puedas regalar.

Fidelidad

- Imagina un ancla fuerte y resistente en un barco.
- Ser fiel significa que las personas pueden contar contigo. Significa mantener tus promesas a Dios y ser un amigo leal que se queda, incluso cuando las cosas se ponen difíciles.
- Habla sobre una promesa o un quehacer que tengas en casa (como alimentar al perro o limpiar). ¡Muestra fidelidad haciéndolo hoy sin que te lo pidan!

Mansedumbre

- Imagina una manta suave.
- Tienes mucho poder en tus palabras y en tu cuerpo. La Mansedumbre significa elegir ser cuidadoso, suave y tierno con los sentimientos y los cuerpos de otras personas.
- Práctica usar tu "voz amable" y tus "manos suaves" hoy, especialmente si te frustras con un miembro de tu familia o un amigo.

Dominio Propio

- Imagina presionar pausa en un videojuego.
- ¡A veces nuestros sentimientos son muy grandes! El dominio propio significa pedirle al Espíritu Santo que te ayude a ser el dueño de tus propias decisiones, incluso cuando estás súper enojado o súper emocionado.
- ¡Juega a "Luz Roja, Luz Verde" para practicar la diversión de parar y empezar cuando se supone que debes hacerlo!